

VARIA DE ARQUEOLOGIA

UNA NUEVA ESPADA DEL BRONCE MEDIO HALLADA EN VILLAVIUDAS (Palencia)

Durante la prospección de la comarca del Cerrato, en el Sur de la provincia de Palencia, con motivo de la elaboración de la Carta Arqueológica, llegó a nuestro conocimiento la noticia del hallazgo en la localidad de Villaviudas de una espada de bronce. La posibilidad de que se tratase de un modelo arcáico, afín al ya conocido desde antiguo procedente del mismo municipio (Palol, P. 1965) hizo que inmediatamente realizáramos las gestiones oportunas con vistas a documentar el hallazgo. Y, en efecto, en poder de D. Román Cantera se encontraba una preciosa espada «argárica» partida en dos mitades, la cual había sido recogida en un paraje cercano al pueblo durante la realización de labores de labranza.

El lugar, conocido con el nombre de La Loma coincide con una superficie ondulada que se eleva unos tres metros aproximadamente sobre la primera terraza del Pisuerga, en la margen izquierda del mismo. Sus coordenadas de localización se corresponden con los 41° 59' 30" lat. N. y los 0° 39' 52" long. W respecto del meridiano de Madrid (Hoja 312 del M.T.N. de España escala 1:50.000. Baltanás). En una detenida prospección pudimos constatar la existencia de una amplia estación arqueológica (más o menos 2 Has), delatada en superficie por la tonalidad cenicienta de la tierra, en la que recogimos numerosos fragmentos de cerámicas elaboradas a mano, así como diversos huesos de animales y restos de escorias. Los primeros corresponden en su totalidad a recipientes de formas y perfiles asimilables al grupo cultural Soto de Medinilla de la Primera Edad del Hierro (pies anulares, vasos carenados... etc.), lo que descarta la vinculación de nuestra pieza, en principio encuadrable en el Bronce Medio, al mismo. De todos modos, digno es de subrayar que el lugar ha sido objeto de varias ocupaciones a lo largo del tiempo; junto al yacimiento prehistórico citado se localiza, en efecto, una importante villa romana publicada años atrás (Calleja, Cortés, 1977), lo que nos hace pensar que, del mismo modo, también podría haber existido un asentamiento algo anterior, enmascarado hoy por los restos más modernos, al que cabría asociar la espada.

De tipo más bien corto, posee una hoja triangular lisa, de sección lenticular, con leve tendencia al estrechamiento en su parte superior. Los bordes han sido rebajados para lograr un filo más eficaz, con lo que han

perdido en consistencia, lo que determina que se hayan producido numerosas melladuras en él. La cabeza se ensancha considerablemente para conferir mayor solidez al empalme de la empuñadura, que, debía estar sujeta a la hoja por seis remaches, de los que cuatro aparecen colocados en línea, dibujando un pequeño semicírculo, y los dos restantes debajo, en los extremos. Conserva todavía tres de estos remaches y, por bajo de ellos, la huella de dos arcos de herradura de rebajados que servirían de límite inferior a la empuñadura. Hay que hacer constar, por último, que la hoja está rota en dos mitades por la acción del arado de vertedera que la puso al descubierto. Mide 51 cms. de longitud, por 5,8 de ancho en la hoja y 7,2 en la parte conservada de la empuñadura. Los roblones, por su parte, tiene 1,5 cms. de profundidad, por 0,4 de diámetro, salvo en los extremos, remachados, donde alcanzan los 0,8. La espada, que por su interés debería próximamente pasar a formar parte de los fondos del Museo de Palencia, continua de momento en poder de su descubridor (Fig. 1).

Nuestra pieza viene a engrosar el escaso número de espadas del Bronce Medio que se conocen en la Meseta Norte española, y que se reducen a la otra aparecida en Villaviudas (Palencia), al ejemplar dado a conocer por Gómez Moreno de la localidad burgalesa de Santa Olalla de Bureba (Burgos), otro leonés de Cea (Delibes, Avello y Rojo, 1982, 160) y a un último, sólo insculpido, en la estela-menhir de Valdefuentes de Sangusín, en Salamanca (Santonja Gómez y Santonja Alonso, 1978, 295 ss.). Las dos primeras corresponden al tipo I de Almagro Gorbea, y las restantes al II; más concretamente la de Cea a la variante IIc, matización ésta imposible de realizar para el ejemplar salmantino al tratarse de un mero grabado sin excesivo detalle.

Por lo que se refiere a la espada que nos ocupa, a partir de las características expresadas en la descripción de la misma, pensamos debe incluirse, como las dos últimas, en el tipo II de Almagro Gorbea. La morfología general de la pieza, con una hoja marcadamente triangular, con bordes rectos y ligero estrechamiento en el empalme entre la hoja y la empuñadura, sugieren además su atribución a la variante IIb, aunque el número de clavos de la placa de empuñadura, —presumiblemente seis— resulta más bien propia del tipo IIa, lo que nos induce definitivamente a encuadrarla en una variante recogida por Almagro como tipo IIa/b, que el citado investigador considera derivada del modelo IIa. (Almagro Gorbea, 1972).

Sobre la posición cronológica de nuestro ejemplar poco podemos añadir a lo publicado anteriormente en otros trabajos. Indudablemente nuestra pieza no debe distar en gran medida de las fechas otorgadas a la espada encontrada en Fuente Alamo (Almería) (Siret, E y L. 1890), aparecida en un claro contexto de El Argar B y para la que se ha propuesto una cronología próxima al 1400 a. C. en cierto modo apoyada en la asociación del arma con alguna cuenta segmentada de fayenza (Schubart, H. 1975). La espada de Villaviudas II, con caracteres poco más evolucionados, tal vez debería situarse inmediatamente después de esta fecha, sobre el siglo XIV a. C., momento en que algunos autores defienden debió producirse la aparición del tipo IIc.

Al margen de esa cuestión, nos parece interesante también realizar algunas consideraciones en torno al hecho, poco usual, de la localización de

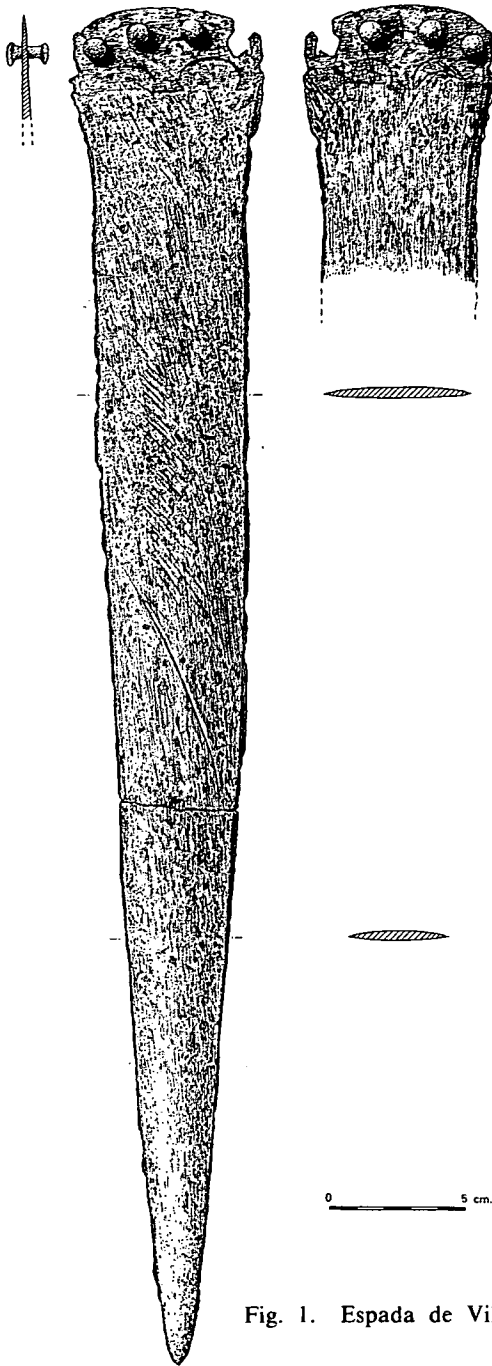


Fig. 1. Espada de Villaviudas II

dos espadas del Bronce Medio en el mismo término municipal, e incluso, según noticias orales recogidas en el pueblo, en el mismo lugar. Pensamos que este hecho cobra especial relevancia en una zona como la Cuenca del Duero donde, como hemos referido líneas arriba, son tan escasas las armas como la que nos ocupa. Todo ello nos ha hecho sopesar la idea —pensamos nada descabellada— de que ambas espadas pudieran formar parte de un mismo contexto (¿un depósito? ¿las tumbas de un cementerio como el de Carnoet a Quimperlé? (Briard y Mohen, 1974) cuyas características, por desgracia desconocemos. Sea cual fuere la naturaleza de este conjunto la deducción anterior nos permitiría constatar por vez primera la perduración de las espadas del tipo I de Almagro en momentos en los que ya se encuentran desarrolladas las del tipo II. Este hecho, nada excepcional entre los útiles metálicos de la Edad del Bronce, podría tener cierta relevancia, sin embargo, en nuestro caso si pensamos que las espadas del tipo I, (Santa Olalla de Bureba y Villaviudas I) vienen siendo consideradas de inspiración atlántica, frente a las de tipo II, más evolucionadas, cuya aparición casi exclusiva en los poblados del Bronce Medio del Sureste daría pie a aventurar un posible origen «argárico». De confirmarse ambos supuestos observaríamos en Villaviudas un mestizaje de influencias foráneas provenientes de distintos ámbitos en unos momentos que, cronológicamente, debieron coincidir con el Bronce Medio.

Al plantearnos quienes pudieron ser los portadores de la espada en estudio, descartamos de plano que pudiera tratarse de las gentes del grupo cultural Soto de Medinilla de la Primera Edad del Hierro, pese a que, como vimos al hablar de las circunstancias del descubrimiento, pudimos recoger en el lugar del hallazgo algunas cerámicas atribuibles a dicho grupo. Parece obligado por ello pensar en la existencia de un yacimiento anterior, desconocido por ahora, del Bronce Medio. Por desgracia este periodo en la Cuenca del Duero se encuentra muy deficientemente definido, hasta el punto de que algunos autores han acuñado para el mismo un término, el de «etapa oscura» (Fernández Manzano, 1984), que alude al espacio de tiempo comprendido entre los últimos destellos del Campaniforme Ciempozuelos y la plena conformación de la Cultura de Cogotas I, ya con cerámicas excisas y de boquique. En los últimos años, las investigaciones desarrolladas al respecto (Delibes y Fernández Manzano, 1979) han puesto de manifiesto la existencia durante este periodo de una serie de yacimientos los cuales se caracterizan por poseer cerámicas únicamente con temas incisos, pero cuyas formas y modelos decorativos son claros antecedentes de los de Cogotas I. Esta fase fue bautizada con el nombre de «Horizonte Cogeces» o «Proto-Cogotas I», término enormemente sugerente e indicativo de su posición cronológica. Las fechas en que parecen desarrollarse estos poblados nos permiten formular la hipótesis de que hubieran sido las gentes del «horizonte Cogeces» los fabricantes o, al menos, los usuarios de las espadas bronceas de tipo Villaviudas.—JOSE ANTONIO RODRIGUEZ, MANUEL ROJO GUERRA Y JUAN M.^a FERNANDEZ.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M. 1972.: «La espada de Guadalajara y sus paralelos peninsulares», *T. de P.* 29, Madrid 1972.
- BRIARD, J. y MOHEN, J. P. 1974.: «Le tumulus de la foret de Carnoet a Quimperlé (Finistère)», *Antiquités Nationales*, 6, 1974. p. 49.
- CALLEJA M. V., CORTES J. 1977.: «Una nueva villa romana en la Provincia de Palencia», *PITTM*, 41. Palencia 1977, pág. 233 y ss.
- DELIBES DE CASTRO G; AVELLO J. L. y ROJO GUERRA M. 1982: «Espadas del Bronce Antiguo y Medio halladas en la provincia de León», *Zephyrus XXXIV-XXXV*. Universidad de Salamanca.
- DELIBES, G. y FERNANDEZ MANZANO, J. 1981.: «El castro proto-histórico de La Plaza en Cogeces del Monte (Valladolid) Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I», *BSAA*, XLVII, 1981. p. 51 y ss.
- FERNANDEZ MANZANO, J. 1984.: «La Edad del Bronce. La consolidación de la metalurgia y sus implicaciones socioeconómicas». En *Historia de Castilla y León. Tomo I: La Prehistoria del Valle del Duero*. Ed. Ambito.
- GOMEZ MORENO, M. 1949.: «Sobre lo argárico granadino», *Misceláneas*, Madrid 1949. Pág. 338, f. 5. bis.
- PALOL, P. de. 1969.: «Una espada de bronce hallada en Villaviudas, provincia de Palencia», *BSAA*, XXXIV-XXXV, 1969. pp. 295 y ss.
- SANTONJA GOMEZ, M. y SANTONJA ALONSO, M. 1978.: «La estela-menhir de Valdefuentes de Sangusín (Salamanca)». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 10, pp. 19 y ss.
- SCHUBART, H. 1975.: «Cronología relativa de la cerámica sepulcral de la Cultura del Argar», *T. de P.* 32, pp. 79 y ss.
- SIRET, E. y L. 1980.: «Las primeras edades del metal en el sudeste de España», Barcelona 1890, lám. 68.

ESCULTURAS ROMANAS DE LA PENINSULA IBERICA (IX)

Nº 182. CABEZA DE AMAZONA.

Hallada en Tarragona en fecha desconocida, anterior a 1806. Perdida en la actualidad y conocida por un grabado ejecutado a principios del s. XIX.

Bibliografía.—LABORDE, *Voyage pittoresque de l'Espagne...*, I-1, 1806, 35, lám. LXIX (= VALLS-SUBIRA, MASSOT-MUNTANER, *Alexandre de Laborde, Viatge pintoresc i històric*, I, *El Principat*, 1974, 155 s., lám. LXIX). ALBERTINI, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1911-1912, 396. 375, nº 82 (atribución errónea). BALIL, *Homenaje al Profesor Martin Almagro Basch*, III, 1983, 287 ss.

La cabeza corresponde a una de las «Amazonas del Concurso»¹ y, más concretamente a la «Capitolina»² que hoy se tiende, de nuevo, a identificar

¹ BALIL, o. c., 287, n.3.

² *Idem*, 288 ss: Lista de copias, o. c., 289 s.